

PRODUCCIÓN ARTESANAL, UNA ALTERNATIVA A LAS MIGRACIONES DE LA POBREZA EN AMEYALTEPEC, GUERRERO

ARTISAN PRODUCTION, AN ALTERNATIVE TO POVERTY MIGRATIONS IN AMEYALTEPEC, GUERRERO

Adela **Miranda-Madrid**¹; Baldomero **Albarrán-López**²; María del Rocío **Echeverría-González**³ y Evaristo **Arcos-Miranda**⁴

Resumen

En un marco de desigualdades estructurales y de acceso diferenciado a los recursos, las migraciones de trabajo constituyen una de las estrategias principales de reproducción de las localidades indígenas guerrerenses de la Depresión del Balsas. A partir de una investigación etnográfica, este trabajo centra su atención en la transformación ocupacional de una comunidad nahua en alto grado de marginación, que mediante las actividades artesanales vinculadas a migraciones internas enfrentó su propio proceso de abandono indeclinable del campo. Más allá de solo acudir a la teoría de la nueva ruralidad como fuente explicativa

de su transformación, en esta comunidad donde las labores agropecuarias prácticamente quedaron suprimidas como resultado de una prolongada sequía y de las reformas estructurales sustentadas en las bases conceptuales del neoliberalismo, esta investigación concluye que, el decurso de desvinculación agrícola seguido en Ameyaltepec, Guerrero, si bien tuvo un largo periodo de crisis, merced a una pronunciada disposición a las actividades artesanales y a un decisivo perfil empresarial de sus habitantes, las artesanías y su comercialización en los centros urbanos más importantes de México, permitió a los ameyaltepeces no solo transformarse ocupacionalmente de campesinos de

¹ Profesora-Investigadora de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123, Avenida del Estudiante núm. 9, col. San José, C. P. 40000, Iguala de la Independencia, Guerrero.

² Profesor-Investigador de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123, Avenida del Estudiante núm. 9, col. San José, C. P. 40000, Iguala de la Independencia, Guerrero.

³ Profesora-Investigadora de tiempo completo en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, México. Calle principal s/n, C. P. 73475, Lipuntahuaca, Puebla.

⁴ Profesor de la Universidad Nacional en Línea y a Distancia de México, Calle Puebla núm. 143, piso E3, Col. Roma Norte, C.P. 06700, Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México.

subsistencia a artesanos migrantes, sino eludir las consuntivas migraciones de trabajo en las que muchas comunidades de la región cayeron en forma irrecusable, para dar lugar a migraciones familiares rural-urbanas y de retorno de artesanos vendedores más promisorias, que si bien algunas de sus implicaciones negativas se relacionan con problemas educativos y de salud de los núcleos familiares, les posibilitaron remontar su pobreza de patrimonio y a través de la auto ocupación, resolver esta carencia endémica de la Depresión del Balsas.

Palabras clave: desagrarización, depresión del balsas, estrategias de reproducción, transformación ocupacional.

Abstract

In a framework of structural inequalities and differentiated access to resources, labor migrations constitute one of the main strategies for the reproduction of the Guerrero indigenous communities of the Balsas's Depression. Based on ethnographic research, this work focuses on the occupational transformation of a Nahuatl community with a high degree of marginalization, which faced its own process of unavoidable abandonment of the field through artisan activities linked to

internal migrations. Beyond just resorting to the theory of the new rurality as an explanatory source for its transformation, in this community where agricultural work was practically suppressed as a result of a prolonged drought and structural reforms supported by the conceptual bases of neoliberalism, this research concludes that the agricultural decoupling course followed in Ameyaltepec, Guerrero, although it had a long period of crisis, thanks to a pronounced willingness to craft activities and a decisive business profile of its inhabitants, crafts and their marketing in Mexico's most important urban centers, allowed the ameyaltepeces not only to transform occupationally from subsistence peasants to migrant artisans, but to avoid the consumptive labor migrations in which many communities in the region fell irretrievably, to give rise to rural-urban family migrations and return of the most promising artisans vendors, that although some of their negative implications are related to educational and health problems of the family nuclei, enabled them to overcome their heritage poverty and through self-employment, resolve this endemic lack of the Balsas's Depression.

Key words: deagrarianization, depression del balsas, production strategy, occupational transformation.

INTRODUCCIÓN

En el marco de drásticos cambios en las formas de vida de las familias rurales campesinas del área geográfica de la Depresión del Balsas en el tramo guerrerense, que obligadas por la falta de precipitaciones pluviales abandonaron sus parcelas casi en forma total y acentuaron su tendencia hacia las migraciones internas, en este artículo se analiza la transformación ocupacional de los otrora campesinos de subsistencia de Ameyaltepec, comunidad nahua situada en la Alta Cuenca del río Balsas, actualmente dedicada por completo a la producción artesanal y a su comercialización a través de las migraciones.

Al igual que el resto de las comunidades en situación de alta marginación de la cuenca del Balsas, Ameyaltepec fue alcanzada por una larga sequía que cobró sus rasgos más dramáticos durante la década de 1980 (Good y Barrientos, 2004), que a su vez la obligó a iniciar su propia tendencia de abandono progresivo e indeclinable de la agricultura. En estas circunstancias de incertidumbre, en tanto la calamidad climática significó la amenaza decisiva a la preservación de la vida de los pobladores de las comunidades de la Alta Cuenca, otro apercibimiento ya lo constituía el abandono estatal a través de las reformas de impronta neoliberal iniciadas durante el mismo decenio (Calva, 2004) al poner en entredicho la existencia misma de los altobalseños no solo como campesinos de subsistencia, sino también como seres humanos.

En este crítico escenario, la creatividad y capacidad de trabajo duro, cualidades distintivas de los pueblos indígenas, permitieron a los pobladores de la Cuenca encontrar en las migraciones internas la única forma de mantenerse con vida. En adelante, a partir de la confirmación del estiaje como el estado permanente de sus campos y de la virtual renuncia oficial de sus deberes para con el medio rural (Link, 2002), la sujeción de los pobladores de la Cuenca a las migraciones internas se fue consolidando. Pero en el proceso de desvinculación de la agricultura como medio principal de vida, a excepción de la comunidad de estudio, la abrumadora mayoría de los pueblos altobalseños perdió, al enrolarse en las consuntivas migraciones de asalariados hacia la gran empresa agrícola o a la industria de la construcción (Albarrán y Miranda, 2016). El que Ameyaltepec no se extraviara en el naufragio de estas migraciones de pérdida, al optar por otra más promisorias basada en su disposición al arte, ciertamente tiene una explicación.

Las primeras incursiones en ciudades distantes no solo en términos geográficos sino sobre todo culturales por parte de los grupos familiares indígenas de esta comunidad, en condiciones de analfabetismo y pobreza fueron extremadamente complicadas. Sus nichos de venta y a la vez de atracción, inicialmente conformados por los sitios turísticos, caracterizados por la carestía de la vida y problemas de exclusión social, tornan pertinente acudir a la teoría de redes de la migración para entenderla, toda vez que, según su creador conceptual, en tanto los primeros migrantes sufren una gran exposición a la exclusión durante su acoplamiento en los enclaves receptores, su presencia en estos, disminuirá los riesgos y costos de la migración de quienes salen en su alcance de la comunidad emisora (Massey et al., 1993).

En esta migración que data de unas tres décadas, apenas se identificó a los pioneros y a la segunda generación de migrantes, descendientes directos de los primeros, que marcharon a los frentes de venta apoyados y orientados por dichos precursores. De acuerdo con la teoría citada, esta migración en red está consolidando a Ameyaltepec como un expulsor cíclico de migrantes.

En relación con la producción artesanal de los también laboriosos grupos familiares del resto de pueblos indígenas de la Alta Cuenca del Balsas (García, 2007; González, 2007; Good y Barrientos, 2004), muy atractiva y propia de la mayoría de ellos, en los ameyaltepeces se ubican al menos dos ventajas con las que los grupos de hamaqueros, alfareros, amateros o talladores de madera no cuentan. La primera es que las materias primas son adquiridas a bajo costo y en una avanzada elaboración, por lo que, el valor agregado que significa pintar artículos de barro no requiere de tan largos decursos. La segunda ventaja – derivada de la primera– tiene que ver con su bajo precio de venta, que motiva al consumidor a comprarlas con mayor facilidad que a otras artesanías, cuyos pesados procedimientos de elaboración y costo de insumos impiden ponerlas a disposición de sus consumidores finales a precios rebajados.

La investigación sobre el mercado de artesanías revela que, generalmente, aun cuando pueda eludir el cerco que imponen los intermediarios capitalizados a los productores directos, su comercialización suele implicar un proceso poco justo de mercado (Contreras y Martínez, 2019; Bazalote y Rotman, 2006; Novelo, 2002). Ello no excluye del todo al grupo de estudio, solo que su preeminencia económica entraña el trabajo intenso de los grupos familiares completos y un perfil decisivamente empresarial no compartido por los artesanos que quedan atrapados en las redes de acaparadores que se benefician de su esfuerzo profundamente creativo.

Analizar la transformación ocupacional de la comunidad rural de Ameyaltepec, en su proceso de abandono del campo, no solo a través de observar la cotidianeidad de las pintoras y pintores migrantes y no migrantes, sino también, de conocer sus luchas cotidianas y sus grandes anhelos, a menudo contrariados por la realidad que les toca vivir constituye el objetivo de este trabajo de enfoque etnográfico.

Las investigaciones de corte cuantitativo son esenciales para brindar conocimiento sobre la magnitud de los fenómenos sociales, sin embargo, sólo las de enfoque cualitativo permiten aproximarse de manera profunda a los grupos estudiados y describir el comportamiento de las situaciones en las que están inmersos. Díaz Barriga (2016) señala que los fenómenos naturales se explican, y los sociales se describen. A la luz de esa aclaración, este trabajo fue elaborado a partir de datos primarios obtenidos mediante un estudio etnográfico que consistió en la observación participante y doce entrevistas etnográficas bajo una guía que promovía respuestas descriptivas (Flick, 2012) de nuestros informantes clave en Ameyaltepec, pueblo nahua ubicado en el municipio de Eduardo Neri del estado de Guerrero, área meridional de México.

El grupo de entrevistados, compuesto por cinco mujeres y siete hombres incluyó dibujantes, barnizadores y vendedores migrantes, las tres especialidades

básicas implicadas en la producción y comercialización de objetos de barro pintado. Además de su función de pintores, tres mujeres y dos hombres eran responsables de elaborar los dibujos en las piezas que cada familia –incluidos ellos y ellas– se dedica a *rellenar* (pintar), tres varones eran barnizadores y dos eran vendedores migrantes, uno de ellos en Cancún, Quintana Roo y el otro en Oaxaca, Oaxaca, ambos fueron entrevistados en Ameyaltepec. La realización de las observaciones y entrevistas se concentró durante el otoño de 2018 y de 2019 por constituir el periodo anual en el que la mayoría de los migrantes retorna a la comunidad, pero la indagatoria en la región a través de los proyectos 10210-Prodep y 123-PISF-017 cubrió un amplio intervalo (2014 de 2019), en busca de conocer las estrategias de reproducción social (Massa, 2010) que los pueblos indígenas guerrerenses de la Cuenca del río Balsas adoptaron una vez que ya no pudieron arrancar a la tierra las magras cosechas del grano de vida que antaño les proveía.

La información recopilada durante el trabajo de campo sobre la transformación ocupacional de los pobladores de Ameyaltepec requirió dividirse en cinco apartados. Para dotar de un contexto amplio a la delimitación geográfica del objeto de estudio, en el primero se describe la zona cultural y geográfica de la Depresión del Balsas; en el segundo se puntualizan los rasgos principales de la comunidad y se proporcionan elementos para identificar y seguir el proceso que propició su transformación ocupacional; en el tercero se aborda el tipo de migración que siguen los pintores, esta información es fundamental para comprender el éxito de las artesanías elaboradas en Ameyaltepec; y en el cuarto y quinto su producción artesanal propiamente dicha, con los datos aquí proporcionados puede apreciarse el proceso y las implicaciones de la creación de las artesanías que propiciaron en Ameyaltepec una migración distinta a las migraciones de la pobreza a las que se incorporaron los demás pueblos de la Depresión del Balsas.

La Depresión del Balsas

Se conoce así a las tierras que el río Balsas ha drenado desde tiempos geológicos. Su subsuelo está compuesto por un 79.6% de rocas sedimentarias marinas del periodo cretácico (SEMARNAT, CONAFOR, 2008, p.83). La Depresión del Balsas es la falla en forma de alas al vuelo situada entre el Eje Neovolcánico o Eje Volcánico Transversal por el lado norte y la Sierra Madre del Sur por el lado sur, que atraviesa a Guerrero de este a oeste e implica a seis entidades federativas. El río Balsas nace a partir de los deshielos de los volcanes La Malinche, Popocatepetl e Iztaccíhuatl y otros tributarios más imponentes nutren su caudal a lo largo de los 771 km que recorre. La también llamada Cuenca del río Balsas fue

dividida en tres subregiones hidrológicas, el Alto Balsas, el Medio Balsas y el Bajo Balsas.

Guerrero es el único estado surcado por las tres subregiones. El tramo guerrerense del Alto Balsas está formado por tierras áridas, sus precipitaciones son escasas y está poblado en su totalidad por comunidades en alto índice de marginación (CONAPO, 2015) que desde siempre practicaron la agricultura de temporal con escaso o nulo uso de tecnología. En esta subregión hidrológica se encuentra la comunidad nahua de Ameyaltepec, asolada, al igual que las demás localidades de la Alta Cuenca por la erosión hídrica, con la subsecuente declinación de la fertilidad de sus suelos y reducción de contenido de materia orgánica, problemas que se agudizaron con la fuerte sequía que, si bien tuvo su etapa crítica durante el decenio de 1980, no ha dejado de representar un crítico problema para la región.

Estos fenómenos naturales, eslabonados a los efectos de las políticas de ajuste estructural que negaron al campo sus funciones productivas (Linck, 2002), (específicamente el fin de los precios de garantía, el cierre de Banrural, Conasupo, Fertimex y Pronase y de otros programas de apoyo al campesinado; derogaciones que tuvieron como corolario la cancelación del reparto agrario en 1992 y la apertura comercial con el TLC en 1994, Fox y Haight, 2010; Calva, 2004), recrudecieron la situación de pobreza de los pueblos altobalseños (Good y Barrientos, 2004), cuyos suelos sin estructura o “viles”, están compuestos en un 54.9% por regosoles y litosoles, los primeros parecidos a la roca madre y los segundos con menos de 10 cm de espesor (SEMARNAT, CONAFOR, 2008, p.92).

A pesar de que no existen datos disponibles suficientes sobre la manera en que la Cuenca ha figurado en la agenda pública, durante los años sesenta y setenta del siglo XX desempeñó labores múltiples en esta amplia y difusa región, la Comisión del Río Balsas (CRB), que coordinaba esfuerzos con varias dependencias y entidades estatales, entre las que sobresalían la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la Secretaría de Obras Públicas y la Comisión Federal de Electricidad.

Si bien en el Bajo Balsas la CRB desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de macro proyectos industriales e hidroeléctricos como la Siderúrgica Lázaro Cárdenas, un puerto en la desembocadura del río y la presa José María Morelos y Pavón en Michoacán; en el Alto Balsas, la Comisión emprendió proyectos apenas significativos, pero constituyó una fuente de empleo en sí misma por medio de las obras de infraestructura que emprendió durante aquellos años, como la construcción de escuelas, hospitales, acciones de capacitación y otros proyectos para el desarrollo de esta zona históricamente deprimida.

Hasta 2011, sin embargo, los habitantes de la Alta Cuenca podían ver correr el agua del río, pero no podían emplearla para ningún uso. Durante la década de 1960, tres decretos ordenaron reservar el caudal total del Balsas para la generación de energía eléctrica (CONAGUA, 2012), aun cuando muchas de las comunidades del Alto Balsas carecieron de electrificación hasta la década de 1990. Muy pocos productores cultivaban a pequeña escala sandía en tierras arenosas a la orilla del río, en tramos de Tlalcozotitlán, Meztlán y Atenango del Río con infraestructura de riego muy sencilla, financiada por ellos mismos. San Agustín Oapan, por ejemplo, hasta la fecha utiliza tecnología prehispánica (terrazas) para sembrar hortalizas. Por fortuna, a pesar de la prohibición de tomar agua del río, su uso poco significativo por pequeños labradores de las localidades citadas no dio lugar a disputas jurídicas que sin duda habrían perdido, debido a que, hasta años recientes, se ha expresado, el agua del río no podía ser concesionada ni asignada para ningún uso en su curso por el Alto Balsas.

Las poblaciones rurales de la Alta Cuenca, en mayor o menor grado han abandonado las actividades agropecuarias como eje principal para asegurar sus alimentos básicos, pero no el medio rural como ámbito de vida. Hubert de Grammont (2009) ha llamado desagrarización a este fenómeno tan difundido en la región. Este investigador sostiene que los habitantes del campo ahora se dedican a una multiplicidad de ocupaciones (pluriactividad), entre las que, las actividades agropecuarias son las menos relevantes. A esta cuestión, impensable en décadas anteriores, en las que imperó una visión dual campo-ciudad, que suponía que en el primero reinaban las labores agropecuarias como fuente de ingresos y en la segunda la industria y los servicios como medios principales de trabajo, se opone una “nueva ruralidad” que en el último tercio del siglo XX dio por llamarse de esa forma (de Grammont, 2004) y en los últimos años “desagrarización” por de Grammont (2009) que la denominó con este término tan específico.

Guerrero, de acuerdo con el INEGI (2018), anualmente pierde el 2.8% de su población, ocupa el quinto lugar en migración internacional, pero uno de los primeros en migración interna y esta se nutre de las oleadas de jornaleros que marchan a los campos de agricultura empresarial, de grupos de obreros de la construcción que se emplean en las obras de infraestructura de las grandes urbes y de los grupos de artesanos que se dirigen a todas las ciudades importantes en calidad de vendedores de sus creaciones y de otras mercancías. Empero, de sus migraciones de alfareros, hamaqueros o pintores se ha producido escaso conocimiento. La necesidad de estudiar estas migraciones radica en que, a diferencia de la población no migrante, los migrantes, por el hecho de serlo, incrementan su vulnerabilidad social al tensar aún más su forma de vida fincada en la movilidad con el ejercicio pleno de sus derechos, y es justamente este

extravío, causado no solo por sus desplazamientos, sino también por la intensidad de sus actividades, lo que con frecuencia confirma su condición de marginados.

El que enormes grupos de población busquen en las migraciones la continuidad de la vida, pero a la vez enfrenten serios obstáculos para el cumplimiento de sus derechos básicos ha captado el interés de varios investigadores, sobre todo en el tema específico de la migración de jornaleros agrícolas en enclaves receptores (Echeverría, Balcázar y Miranda, 2019; Glockner, 2019; Ortiz, 2016; Albarrán y Miranda 2016; Balcázar, 2015; Echeverría, Ávila y Miranda 2014; Revilla y Ortiz, 2013; Rojas, 2011; 2013).

En tanto que el INEGI (2018) indica que Guerrero es una de las entidades con mayor pérdida de población, al ser abandonado por unas 8,200 personas por año (-2.8%), incluso más que Chiapas (-2%) y Oaxaca (-1.4%), estados con los que conforma una franja geográfica históricamente sumida en el rezago social y económico (CONEVAL, 2016), debe tenerse presente que la emigración, necesariamente vinculada a la búsqueda de empleo y mejores oportunidades de vida involucrará a las personas jóvenes en primer y último término (Arcos, 2018). México es un país de migración, pero como territorio emisor, receptor y de tránsito carece de políticas certeras y específicas para tratar a este agente tan especial: el migrante.

Ameyaltepec

Ameyaltepec no cuenta con todos sus habitantes durante el año. Grupos filiales completos, parejas y hombres solteros se encuentran en calidad de migrantes permanentes en prácticamente todas las ciudades litorales y en las más importantes del interior del país. Allí viven para vender su producción artesanal que consiste en objetos de barro bellamente pintados, como comerciantes establecidos o semi fijos en puestos colocados por algunas horas del día en banquetas, plazas y andadores, e incluso en calidad de ambulantes los menos afortunados.

Ameyaltepec tiene 951 habitantes (INEGI, 2010), en términos administrativos pertenece al municipio de Eduardo Neri, adscrito a la región Centro, una de las siete regiones geográficas del estado de Guerrero, pero en términos culturales, al colindar con las comunidades nahuas del Alto Balsas, Ameyaltepec, se afilia a esta subregión. Su altitud es de 870 msnm, se localiza a 16.1 km de la comunidad de Xalitla, su vecina más cercana situada junto a la carretera federal Iguala-Chilpancingo, y a 57.4 de la ciudad de Iguala de la Independencia, el centro urbano a partir del cual realiza buena parte de sus actividades comerciales. Como en todas las comunidades indígenas del país en

donde se habla una lengua originaria, en esta localidad se emplea el Sistema Comunicativo Bilingüe. Ello significa que, en tanto sus habitantes se comunican en náhuatl en la comunidad, fuera de ella, lo hacen en español, que se utiliza como vínculo de contacto con el exterior de acuerdo con Coronado (1996). En la comunidad, 948 de sus habitantes son indígenas, lo que equivale al 99.7% de su población total (CONAPO, 2010). A diferencia de otras comunidades de la Cuenca, donde los padres de familia han propugnado porque a sus hijos no se les enseñe la lecto-escritura en náhuatl sino en español, por ser la lengua que supuestamente posibilitará su acceso a mejores empleos, en Ameyaltepec se ha mantenido el dominio del náhuatl. Los entrevistados informaron que solo emplean el español cuando salen de la comunidad.

En las mediciones del 2000, 2005, 2010 y 2015, Guerrero ha reportado un grado de rezago social permanentemente “muy alto” (CONEVAL 2015). Estos profundos atrasos son palpables en la comunidad estudiada que, frente a un 13.4% estatal y a un 5.5% nacional reporta un 35.4% de analfabetismo (INEGI, 2010). De esta exagerada proporción, superior incluso a la registrada hace medio siglo en México, las mujeres constituyen el 68.8%.

Entre otras razones, ese injusto desequilibrio es derivado de la decantación de los hijos varones sobre las hijas que en los hogares indígenas del Alto Balsas aún prevalece. En muchos de ellos, nacer varón hace a la persona candidata natural a asistir a la escuela con menores obstáculos, y en el tema de la herencia, a contar con el patrimonio familiar. Como consecuencia, las hijas serán relegadas y a menos que no tengan hermanos, podrán recibir en herencia la pequeña finca familiar (Albarrán y Miranda, 2016). En la localidad, el analfabetismo femenino obedece, según las entrevistadas, a que “me casé muy joven” y a que “me gustaba más pintar que ir a la escuela”; en tal sentido, mediante la etnografía realizada pudo advertirse una mayor disposición al dibujo y a la pintura en las mujeres que en los hombres de cualquier edad.

El grado promedio de escolaridad es en la localidad de estudio de apenas 2.5, frente a 7.8 en el escenario estatal y 9.2 en el nacional, ello equivale a un incompleto tercer grado de educación primaria como promedio educativo para los habitantes de Ameyaltepec, a un segundo grado de educación secundaria también inconcluso en el ámbito estatal y en el nacional, a que la escolaridad sobrepasa la educación secundaria. El analfabetismo en esta comunidad es causado tanto por no haber ingresado a la escuela, como por haber asistido pero olvidado sus saberes como es común entre las personas indígenas alfabetizadas en español, en lugar de adquirir la lecto-escritura en su lengua materna, durante los primeros dos años de escolarización.¹ La comunidad solo cuenta con instituciones educativas de nivel básico. Después de concluir la telesecundaria,

¹ Profr. Agustín Adán Ramírez Rodríguez. Responsable de Educación Indígena en la Secretaría de Educación de Guerrero. (comunicación personal, 12 de noviembre 2018).

los jóvenes deben trasladarse a la comunidad de Xalitla donde existe un Colegio de Bachilleres. Esta opción quedó descartada a partir de la ola de violencia que se agudizó en Guerrero con la llamada guerra contra el narcotráfico, por lo que, quienes estudian solo alcanzan a concluir la secundaria.

El desconocimiento del lenguaje escrito para muchos varones no les ha impedido realizar transacciones cuantiosas y cálculos con facilidad, tampoco ha constituido obstáculo alguno para que conduzcan un vehículo desde su comunidad hasta Sinaloa o Cancún. Para recorrer los casi 2,000 km hacia dichos destinos, sin apoyarse en algún mapa, croquis o el Sistema de Posicionamiento Global (GPS), habilidades de pensamiento como la memoria suplen la imposibilidad de leer anuncios y advertencias de las autopistas. Ello es posible al “grabarse” cada paraje, cada río, cada puente y cada montaña del camino, las arterias por las que atraviesan grandes urbes como la Ciudad de México, Guadalajara, Puebla o Toluca, así como los colores, tamaños y formas de los letreros de las autopistas. El teléfono celular es utilizado para efectuar y recibir llamadas de clientes y proveedores, pero el uso de la cámara para fotografiar su mercancía y ofrecerla a través de mensajes sin texto o ubicar a detalle los artículos que se venden más en cierto momento es sorprendente. Para sus largos viajes, mantienen sus vehículos en buen estado, “bien enllantados”, “frenos bien calibrados” y los renuevan cada dos o tres años.

Las calles de tierra rojiza suelta de hace algunos años en Ameyaltepec, cuyas casas de lodo con carrizo y su vegetación condicionada por las lluvias fueron sustituidas por calles limpias y blancas de pavimento hidráulico donde ya no deambulan animales y por las casas de ladrillo y concreto con diseño arquitectónico e instalaciones comunitarias renovadas (comisaría, salón de reuniones, clínica comunitaria, escuelas, iglesia, curato, etc.). La comunidad ofrece a la vista del visitante un panorama de prosperidad económica y organización persistente de sus cooperadores habitantes. Asimismo, los cambios físicos actuales tan acentuados no han interrumpido la reproducción de los contenidos concretos de su cultura, caros a todos ellos, mismos que los atraen, aún de muy ciudades distantes en las que algunos ya nacieron y poseen bienes raíces.

Su nombre, de alegre significado, “en el cerro del manantial”, temen los lugareños deje de corresponderle. Ameyaltepec, tan próximo al caudaloso río Balsas es ahora un lugar donde mana menos agua. El ojo de agua, del que antaño el líquido vital brotaba a borbotones, desde los años 80 “empezó a dar menos agua”. Ahora se reparten solo 30 litros para cada familia al amanecer, misma que utiliza para beber y cocinar. Para el resto de las actividades domésticas, los grupos familiares compran agua que se traslada en el camión cisterna de la comunidad desde pozos perforados a la orilla del río Balsas en el pueblo de Mezcala, situado

a 20 km de distancia. Los ameyaltepeces esperan que sus veneros no se agoten, toda vez que, recuerdan, sus antepasados trajeron agua de Acapulco (del mar) y la depositaron en el ojo de agua para que nunca se secara. Antes de aquél entonces, sus habitantes se sentían seguros y bendecidos por Dios.

La agricultura que aún se preserva es netamente de autosubsistencia y solo se dedican a ella once familias. Ahora, con los hombres dedicados de tiempo completo a la producción artesanal y a su venta fuera de casa, se volvió cosa de ancianos. Como en todo el Alto Balsas, la tierra brinda sin profusión el maíz, la calabaza y el frijol de caña para vivir algunos meses del año. Aunque los cerca de 200 grupos familiares ameyaltepeces cuentan con un predio para siembra en los pequeños llanos, cerros y lomeríos, su renuncia definitiva al campo se confirma cuando algunos ex campesinos señalan: “tengo tierra, pero ya no tengo animales para la yunta” o “ya no tengo tiempo de sembrar”. En este rincón del Balsas, en el que la cancelación del reparto agrario decretado en 1992 no constituyó noticia, la tierra continuó repartiéndose sin mayores complicaciones a quien deseara labrarla, y, en la actualidad, los varones que deseen casarse continúan haciendo su pedido de tierra a la Comisaría, aun cuando provengan de otros lugares.

Para llegar a Ameyaltepec se toma un ramal de 16.1 km antes de llegar a Xalitla, por la carretera federal de Chilpancingo a Iguala, y al situarse a 870 msnm, su clima fresco diferencia a esta comunidad del resto de localidades de clima ardiente que bordean el río Balsas. Los antiguos pobladores decidieron vivir en este pequeño altiplano de aproximadamente un kilómetro cuadrado “siguiendo el ojo de agua”, por ello, en sus pequeños minifundios, ahora abandonados y desdibujados en las laderas de los cerros donde apenas se advierten pequeños montículos de piedra de los tecorrales que alguna vez los circundaron, no era posible utilizar tractores, incluso ni yuntas en los más inclinados, en estos tlacololes solo se podían utilizar “espátulas” (coas), para horadar la tierra. Los que sembraron durante el verano de 2019 “todo perdieron”, “la milpa no creció ni un metro”, pues este “es otro año que dejó de llover mero cuando la planta quería agua”.

Las artesanías

Sumada al abandono estatal, una catástrofe ecológica en los años ochenta del siglo pasado hundió a los ameyaltepeces en la más dura pobreza alimentaria, al perder sus cosechas y no poder emplearse como peones en otros predios. En el presente, los otrora labradores ven las labores agropecuarias como una gran pérdida de tiempo y, a diferencia de aquellos años, todos y todas son hábiles y originales pintores de vasijas y figuras de barro. Los mayores cuentan a sus

descendientes que en 1963, expoliados por la pobreza, no pocos jefes de familia se enlistaron en el Programa Bracero. Se endeudaron para contratar coyotes, los que no fueron timados y lograron irse al “otro lado” trabajaron arduamente en los campos agrícolas de California, para volver años después casi tan pobres como se habían ido, “nunca me tocó ahorrar, todo me lo comía y para la renta”², “llegando allá, al mes empezó a llover, y mejor que nos regresamos para que me diera tiempo sembrar”.³

Desde entonces trataban de conseguir ingresos por medio de las artesanías para complementar lo conseguido a través del cultivo de sus parcelas. Muchos probaron en la migración interna y se enlistaron como cortadores de caña en Jojutla, Morelos, otros tantos como peones de albañil en el Distrito Federal, ahora Ciudad de México, pero volvían aún más pobres que los braceros.

Ya eran hábiles pintores de cuadros “de pájaros” y “de historias” de su pueblo (en realidad los más complicados) en cartulina y tinta china. Los vendían en cinco pesos, pero los pintaban en semanas de trabajo arduo. En aquellos años no había luz eléctrica en la comunidad, de modo que debían acudir a sus parcelas y regresar a pintar con lo que quedara de la luz del día. También elaboraban vasijas y alcancías de barro pintadas antes de “quemarse”, es decir, antes de hornearlas, a base de tierra roja preparada con algunas hierbas como mezquite, pero sus yacimientos de arcilla se agotaron y tuvieron que suspender la alfarería. La llegada del papel amate del estado de Puebla les permitió dejar de pintar en la efímera cartulina y dar un gran salto en el gusto de los compradores. Después intentaron en tela de yute para poder colocar las piezas en el mercado a menor precio, solo que este material no agradó a los clientes, por lo que retornaron a la pintura en papel amate.

Como ya no podían producir piezas de barro, tuvieron que comprarlas en Coacoyula y San Agustín Oapan, y en ellas empezaron a recrear los pájaros, la historia de sus comunidades y los paisajes que pintaban en el papel amate, pero ya no utilizando las pinturas que hacían con sustancias naturales, sino industriales. Al principio eran pocos los que podían dibujar y pintar sobre superficies cóncavas y convexas como las de las vasijas y figuras de barro, pero el éxito comercial del barro pintado pronto hizo que abandonaran la pintura en papel amate en forma definitiva.

La pintura de vasijas, alcancías, móviles y esferas entraña un paciente proceso. La pieza por pintar debe primero lijarse, de otra manera el pincel “se atranca y se gasta más pintura, se te va toda si no está bien lijado”.⁴ Después del

² Señor Mateo (comunicación personal, 21 de julio, 2019).

³ Señor Fabián (comunicación personal, 23 de noviembre, 2018).

⁴ Señora Belén (comunicación personal, 4 de agosto, 2019).

alisado se “mancha”, es decir, se tiñe en forma total con un color base utilizando brochas angostas. Una vez secadas las piezas “manchadas” se realiza la actividad de dibujado, después la de “rellenar” que es el pintado de los dibujos; una vez secada la pieza se le coloca el sellador y por último el barniz. Este último se aplica con las manos en forma directa, algunos pueden hacerlo con guantes de látex y a la mayoría de los artesanos esta sustancia (Polinova es su nombre industrial y es una resina) les produce reacciones severas en la piel de manos y rostro, y sienten sensación de mareo y asfixia durante la actividad, incluso el resto del día. El daño se acentúa porque debe aplicarse en espacios cerrados, donde no corra el aire para que quede parejo y firme.

El lijado, manchado y sellado suele hacerse por los niños; el dibujo corre a cargo de los más talentosos y talentosas, toda vez que implica a la creación propia del tipo y tamaño del artículo. El “rellenado” o mejor dicho pintado multicolor de los trazos “lo hace cualquiera, sepa dibujar o no, nomás que tenga gracia”,⁵ sin embargo, aunque no al grado de los dibujantes, también es realizado por artesanos hábiles que, aun con pinceles rústicos no trascienden las líneas de los dibujos y “tienen la gracia” para combinar los colores que definitivamente harán la pieza más atractiva al comprador. El sello es colocado por los pequeños y el barniz final, por los fuertes solventes que lo componen y la rapidez con la que debe aplicarse debido a su rápido secado es aplicado por los más estoicos y veloces, por lo que, esta tarea siempre es realizada por los padres de familia, o alguno de los hijos mayores. Los ameyaltepeces están informados sobre el daño a la salud que causa esta penosa actividad, y al realizarla toman precauciones para no impregnar los espacios en los que los niños y la familia en su conjunto desarrollan sus actividades.

La producción de una pieza implica entonces la participación del núcleo familiar completo, desde los niños y niñas que liján, manchan y sellan, hasta los jóvenes y adultos que dibujan, pintan y barnizan. El complicado decurso de pintar una esfera, un “imán” (son las pequeñas figuras que se adhieren en puertas de refrigeradores), una alcancía o un jarrón, implica entonces un largo y cansado itinerario de detallado, por lo que, quienes cuentan con el caudal para acumular materias primas (piezas de barro y pinturas) los pintan por “montón”. Como resultado, cuando llegan los pedidos urgentes de los hijos e hijas o de otros paisanos desde sus puestos de venta en Mazatlán, Oaxaca o Cancún: “mándame 200 violeteros (jarrones altos), 200 alcancías, 500 imanes, 100 móviles, 500 esferas” (pequeño jarrón de unos 5 cm de diámetro), tendrán suficiente producción para cumplir dichos pedidos y a los menos competitivos podrán vender su mercancía solo para completar estos pedidos “de tarima” o aguardar “sin ganar” un mayor tiempo para reunir una buena cantidad de artículos y de surtido. La tarea de pintar por una sola persona o dos implica la misma serie de

⁵ Señor Marcos (comunicación personal, 22 de septiembre, 2019).

procedimientos, someterse a la tortuosa barnizada y al final, tener escaso surtido que vender. Asimismo, “si no le atinas, te vuelves a quedar con tus cosas y sin dinero para comprar [y pintar] lo que [en ese momento] se esté vendiendo”,⁶ según los caprichos del mercado turístico.

Por eso, “los que van a entregar piezas a Guadalajara, a Morelia y regresan con dinero [por ejemplo], que te traigas unos diez mil, doce mil, y llegando se ponen a beber, así nunca juntas nada, luego luego quedas bien pobre... Quiere que llegando compres tu maíz, barro, pintura para que tengas qué trabajar, que hagas las cosas bien. Para cuando llegue el pedido tengas mucho amontonado de lo que te pidan.”⁷ “Muchos que tienen pedido pintan como salga, yo les digo a mis hijos que pinten bien, porque la gente se fija en todo. Si es nomás por cumplir, pues nomás una vez te van a comprar. Si trabajas bien, hasta aquí van a venir por tus cosas, nunca te va a faltar quién te compre.”⁸



Figura 1. Artículos de barro pintados en Ameyaltepec, Guerrero.

⁶ Señor Marcos (comunicación personal, 6 de octubre, 2019).

⁷ Señor Pablo (comunicación personal, 4 de agosto, 2019).

⁸ Señor Isaac (comunicación personal, 4 de agosto, 2019).

Entre violeteros, imanes y portarretratos

Los ameyaltepeces, se ha expresado, son hábiles y originales pintores de vasijas, jarrones y distintas figuras de barro. La complicada técnica de dibujar a pincel directo (sin plantilla, modelo o boceto a lápiz) y pintar sin desborde los complicados trazos de los dibujantes con pinceles rústicos parece tan fácil al observar una destreza y rapidez, que no excluye a los ancianos y ancianas, ni a niños y niñas muy pequeños. La cotidianidad de las familias podría resumirse en modo diferente, como diferentes son sus pobladores y mística de trabajo, a las de otras comunidades indígenas de la región. Ellos pintan en silencio, intramuros, imperturbables hasta altas horas de las frías o ardientes madrugadas que singularizan a la Depresión del Balsas.

Las madres de familia jóvenes abandonan el lecho a las siete de la mañana para arreglar a sus hijos y llevarlos al jardín de niños o a la escuela primaria. Si ya están en la telesecundaria, ellos se asisten a sí mismos y se marchan en silencio. Al salir de clases almorzarán y se sumarán a las actividades artesanales que mejor desarrollen. Cada domingo y miércoles, barrerán sus calles que permanecen sin basura todos los días de la semana.

Las casas, todas muy limpias y casi todas de hermoso diseño arquitectónico, generalmente amplias, de una, dos y hasta plantas, de abiertos ventanales de balconería barroca, con muebles modernos, guarecen cómodamente a tres o más núcleos filiales que suelen ser los padres y dos o tres hijos varones con sus respectivas familias. En algunas viven familias muy extensas, compuestas hasta por tres generaciones. Disponen de varias habitaciones familiares o individuales, corredores, pasillos anchos, espaciosa cocinas con estufa de gas, refrigerador, alacena, grandes comedores, dos o más baños, cisternas enormes, área de servicio con tanque, lavadero y lavadora. Aparte, en algún rincón del patio construyen techados de lámina “de un agua” para los braceros (fogones a leña) para *echar* tortillas o preparar guisados de larga cocción y cocheras con vehículos de modelo reciente, por lo menos un coche y una “camioneta de batea” (pick up), determinantes para el traslado de mercancía.

A las nueve de la mañana, todas y todos los habitantes de la casa se encuentran entregados a su tarea de preparar sus materiales o ya dibujando o pintando. Cada uno cuenta con un espacio en corredores o pasillos. Consiste en una mesa mediana o larga donde trabajan dos pintores. En su superficie permanecen apilados frascos transparentes de plástico de un cuarto de litro con tapadera de rosca con pinturas de todos los colores y varios recipientes con agua y pinceles de varios espesores. Cada pintor dispone de la amplia gama de colores y pinceles. Bajo las mesas, las piezas de barro protegidas por hojas de periódicos permanecen almacenadas en enormes cajas de cartón que alguna vez contuvieron huevo, cereal o detergente.

Ni adultos ni niños se manchan la ropa o las manos mientras pintan. Algunas familias, sobre todo aquellas en las que todos sus miembros son pintores competitivos, contratan los servicios de empleadas domésticas procedentes de la comunidad vecina de Ahuehuepan, lo que les permite trabajar prácticamente sin interrupciones. Pero en general, las mujeres de la casa cocinan, limpian la casa y lavan la ropa. Los pequeños que no asisten al jardín deambulan limpios y bien vestidos con algún juguete por la casa, entre los pintores que a veces les hablan o sonríen al pasar. A las diez de la mañana acuden a la cocina por una taza de café negro, a veces con pan que alguna de las mujeres de la casa, generalmente la nuera, suspendió unos minutos su tarea para prepararlo. Entre las doce y la una de la tarde tiene listo el almuerzo que consiste en salsa frita con cebolla o huevo y frijoles, con tortillas hechas a mano que la familia consume reunida. A las seis de la tarde ha preparado la comida. Otra vez con tortillas hechas a mano, frijoles recién cocidos y algún pedazo de carne de pollo o puerco en salsa o caldo. El chilmanteca, su plato típico y preferido, es una delicia preparada a base de ingredientes de la localidad o de otra vecina cocinados en forma artesanal, solo se consumirá en días de fiesta.

La mujer que cocina servirá la comida, lavará los trastos y almorzará o comerá de pie para iniciar al mismo tiempo la preparación de los alimentos del siguiente tiempo de comida, para que dicha tarea no reste demasiado tiempo a la jornada de trabajo artesanal. A partir de la comida, todos y todas retomarán el ahínco en su tarea y suspenderán hasta la una o dos de la madrugada, una vez que dejen limpios pinceles, mesa y tal vez el primer “tendido” de piezas en la mesa, con el que iniciarán su labor a las nueve de la mañana. Esta dinámica es desempeñada por los grupos familiares exitosos, es decir, aquellos que cuentan con uno o dos miembros familiares migrantes permanentes en Los Cabos, Cancún, Cuernavaca, Oaxaca o Veracruz, con puesto de venta en mercados de artesanías, a la entrada de hoteles o en pasos peatonales o jardines públicos. Estos son los grupos que emplean servidumbre doméstica, se distinguen también por su numerosidad, algunas de estas familias capitalizadas suman –sin contar a sus migrantes– los 17 miembros correspondientes a tres generaciones, y salvo los muy pequeños, niños, adolescentes, adultos y ancianos, hombres y mujeres, aportan su esfuerzo creativo a la producción artesanal con suma responsabilidad y en coordinación, y grandes y chicos se sujetan con eficiencia a ritmos intensos cuando el pedido es urgente. Las casas de los pintores, así se trate de los menos exitosos, en realidad cumplen la cuádruple función de casa habitación, taller, almacén y área de venta, por lo que regularmente son amplias. En la comunidad se observan casas amuebladas de amplios ventanales, corredores y terrazas (la iluminación es central para las y los pintores) que pueden hospedar cómodamente y en privacidad a más de 20 personas y guardar en espacios apropiados decenas de cajas con artículos pintados.

Estas casas espaciosas pertenecen a familias que tienen hijos e hijas vendedores en centros turísticos importantes. En cambio, los grupos familiares en situación desventajosa son aquellos que solo cuentan con dos o tres hijos y de adultos mayores cuyos descendientes desarrollan su vida “aparte”. En sus estudios sobre los grupos marginados de la capital mexicana, Selby et al. (1990) dedujeron a finales de los ochenta que “la familia numerosa vive mejor” (p.369), esta tesis explica en gran medida la solvencia de los grupos familiares numerosos del Ameyaltepec actual.

Los artesanos medianos pueden no contar con ningún miembro migrante, o tenerlo sin mantener vínculos comerciales con él. Pero cuentan casi con la misma infraestructura que los más fuertes y los “ahorros” necesarios (capital acumulado) para buscar el mejor precio en figuras de barro en San Agustín Oapan en la misma cuenca del río Balsas, en la colonia Guadalupe de la ciudad de Iguala o en Cuernavaca, Morelos. Invertir en pinturas de todos los colores y en cantidades suficientes para que no falten en las mesas de trabajo de cada pintor o pintora y los recursos necesarios para realizar los envíos “en tarima” por Red Pac, Tres Guerras o por último por Estrella Blanca es decisivo para la estabilidad de los emprendimientos familiares. Además, la capacidad de resistir incidentes como el haber acumulado artesanías “que no salen” durante periodos prolongados, el que se rompan cantidades importantes de artículos durante los traslados, o que no les paguen completo el costo de sus envíos.

El pintor de bajos recursos solo puede comprar sus materias primas en menores cantidades a proveedores que acuden a la comunidad, carece de la capacidad para realizar envíos desde la ciudad de Iguala y solo puede vender sus productos a las familias que no llegan a completar los pedidos de sus familiares y clientes migrantes. No cuenta con la infraestructura de los fuertes, realiza su labor artesanal sobre la misma mesa comedor, sobre pretilos o bordos de las puertas de sus casas desprovistas de lujo, pero también amplias y construidas a base de ladrillos y concreto. En Ameyaltepec, los grupos domésticos más pobres son aquellos que se dedican a la agricultura y pintan en menor escala, son once y dentro de ellos está el conductor del camión cisterna de la comunidad y tres leñadores. Prácticamente la totalidad de sus habitantes pinta barro incluidos los labradores. Las familias que tienen algún miembro trabajando en los Estados Unidos son muy raras y también son pintoras.

Los jefes de familia o los hijos mayores por lo general están siempre ausentes. Emprenden viajes hacia Cancún, Oaxaca, Guadalajara o cualquier otra ciudad a donde llevan a entregar o a ofrecer su producción. Los más fuertes permanecen allá en casas de conocidos para terminar de recuperar el dinero de su venta con los paisanos establecidos o con sus hijas e hijos vendedores en dichos lugares.

Para los banquetes de los tres días de fiestas anuales, celebradas en diciembre y mayo, el comisario manda guisar “cinco ganados” (reses) de la comunidad. Los hombres y mujeres que ya trabajan (incluidos los menores) y no desempeñan ningún cargo, como vaqueros, policías, topiles o integrantes de la sociedad de padres de familia de alguna institución escolar aportan \$2,800.00 cada uno, vivan o no en la comunidad. Esta fue la cooperación acordada para las fiestas del año 2019, para las que los toros fueron llevados desde JulianTLA. Del pago de estos fuertes montos también son exceptuadas las personas mayores de 50 años, toda vez que cuando alcanzan esta edad, ya han cumplido todos sus servicios. La comunidad cuenta con alrededor de 50 cabezas de “ganado de la iglesia”. Para su cuidado, pastoreo y ordeña, cada año nombran a 15 vaqueros; como dicho cargo constituye “una entretención grande y muy pesada”, algunos proponen venderlas, aunque después tengan que comprar las necesarias para los días de fiesta.

Para los habitantes de localidades vecinas, los ameyaltepeces han sido capaces de remontar su pobreza por ser muy “listos para el comercio y muy ahorrativos”. Este aspecto entre los pueblos indígenas que hemos estudiado es en particular preocupante, ya que para cualquier proyecto de adquisición de predios, casas o vehículos, las familias deben constreñir sus gastos de alimentación y de salud al extremo como se observó en Ameyaltepec. La literatura sobre el respecto, basada en el análisis estadístico señala que sí existe capacidad de ahorro en las familias de bajos ingresos (Villagómez y Fuentes, 2000; Attanacio y Székely, 1999), pero lo que aquí argumentamos, desde un enfoque etnográfico, es que, para el caso de estudio, este elemento precautorio compromete rezagos sociales más restrictivos que la falta de patrimonio.

El personal médico y docente sostiene que la alimentación de las familias es muy deficiente, en vista de que solo realizan dos comidas. Ello implica que el primer alimento del día se consuma después de un prolongado ayuno. Los niños padecen desnutrición y las jóvenes anemia, un 80% de las personas adultas padece diabetes, obesidad, hipertensión mórbida (de 2° y 3er grado) y en los últimos 18 meses se han presentado neoplasias en estómago, intestino, pulmones, y piel, posiblemente por el barniz y las condiciones en las que se aplica como acabado a las piezas de barro.⁹

Los periodos en que el consumo de alimentos se vuelve más deficiente son aquellos en los que la familia completa está empeñada en el cumplimiento de pedidos urgentes. En estos frecuentes casos de premura, la familia suspende el envío de sus hijos a la escuela, tanto para no entretenerse en arreglarlos y llevarlos como para que los infantes se sumen a las tareas. Después del ausentismo, el

⁹ Personal médico (comunicación personal, 13 de octubre, 2019).

abandono escolar definitivo es el más grave problema educativo en la comunidad. Los docentes explican que este puede suscitarse incluso a medio ciclo, porque el núcleo filial se marcha completo a Cancún o a algún otro sitio turístico donde se le presente la oportunidad de vender su mercancía, de acuerdo con su red familiar o social. Sin embargo, en la crítica decisión de abandonar la escuela no siempre están implicados los movimientos migratorios, esta penosa determinación también se presenta cuando los padres de familia evalúan el costo de la “entretención” de ir a la escuela y simplemente avisan al maestro que su hijo o hija ya no acudirá porque “no tiene caso que estudie, aquí va a trabajar pintando, aquí se va a casar”.¹⁰

Una migración interna no definitiva

La migración en Ameyaltepec, pese a ser rural-urbana (Herrera, 2006) y a sus rasgos de migración definitiva es en realidad de retorno (de Grammont, 2009), pues a pesar de que sus habitantes migran como vendedores de artesanías desde hace tres decenios, la mayoría ha retornado después de diez o veinte años de haber salido de la comunidad. Esta migración rural-urbana es permanente y familiar, toda vez que el hijo que se perfila como relevo de los padres se queda al frente del negocio con su propio núcleo filial.

Este migrante, desde la distancia cumplirá sus deberes comunitarios y religiosos, participará en la toma de decisiones y volverá al menos dos veces al año. La producción en serie será sostenida por los padres retornados y el resto de la fracción filial desde el terruño. A casi 30 años de esta migración solo pudo identificarse el primer relevo, lo conforman jefes de familia que rondan los 30 años, cuyos progenitores alcanzan o superan los 55 años, y a su retorno, junto con los hijos menores, se reúnen a su vez con sus padres que permanecían en Ameyaltepec. Las hijas que vivían en los lugares receptores que han contraído matrimonio con paisanos o con artesanos de otro lugar suelen marcharse con sus compañeros a la conquista de otro frente de venta. Tanto a los hijos que los relevan, como a las hijas que iniciaron otro negocio de artesanías con sus esposos continuarán enviándoles la mercancía desde el terruño.

Algunos pioneros permanecen en los sitios receptores porque han duplicado o triplicado sus locales comerciales, pero son casi la excepción. Los migrantes permanentes, acuden a Ameyaltepec a las fiestas de la Inmaculada Concepción el 7 y 8 de diciembre y el 10 de mayo, así como por enfermedades de parientes o velorios, para después retornar a sus destinos de venta cargados de

¹⁰ Docente (comunicación personal (24 de noviembre, 2018).

mercancía. En el enclave receptor, los migrantes, aunque en menor escala por las absorbentes tareas del comercio, también se dedican a pintar.

“Allá siempre están pintando en los puestos, como siempre están ahí, están pintando y vendiendo. También, si no sabes pintar, que no te vean, la gente cree que no lo haces tú, que nomás eres revendedor y eso no les gusta (se refiere al cliente que trata de ejercer el comercio justo, libre de acaparadores). Por eso es bueno pintar adonde estés vendiendo, para hacer algo y para que la gente vea que eres pintor”.¹¹

Los jefes de familia que fueron migrantes durante su juventud señalan, “nos enfadamos de estar en Cancún, todo bien caro, juntas algo si tienes pocos hijos, si no, no”.¹² Quienes retornaron de Manzanillo, de Puerto Vallarta o de algún otro polo turístico también recalcan los altos costos de vida en esos lugares, por lo que, quisieron “mejor regresar a Ameyaltepec”, dejando, como se ha dicho, a alguno de sus hijos –normalmente al primogénito– con el negocio de artesanías y la posible casa construida en aquel lugar.

En cuanto al origen de esas migraciones, los entrevistados retornados que cuentan con hijos en Cancún, Palenque, Guadalajara o Tijuana sostienen que llegaron a esas ciudades por su cuenta y riesgo, lo cual era factible porque contaban con un núcleo familiar base muy fuerte (por su capacidad de trabajo) en la comunidad entre los que contaban sus hermanos y sus padres, ahora envejecidos. Este grupo familiar, generalmente profuso, podía costearles el viaje, una estancia de hasta tres semanas de al menos dos personas que empezaron a vender su mercancía en forma directa como ambulantes y ofreciéndola al mayoreo a vendedores establecidos en mercados de artesanías del nicho receptor.

Esta migración “por relevos” es explicada por el hecho de que, si bien una pareja de migrantes que se aproxima a los 50 o 60 años que cuenta con su medio de vida (un puesto) y bienes raíces en la ciudad de destino, en un marco de vida cara, analiza que es posible retornar como productor de artesanías, y que su destino de venta conquistado queda asegurado con alguno de sus hijos ya casados que tomaría las riendas del negocio con mayor empuje. Asimismo, de acuerdo con los casos observados, en cierta forma este hijo con deberes propios “ejerce presión” para el retorno de sus padres, al tiempo que a ellos también les atraen otros asuntos, como regresar a responsabilizarse de sus propios padres envejecidos y de la casa que dejaron en el nicho emisor.

Una vez que retorna al terruño de manera definitiva, el ex migrante volverá a practicar la vida comunitaria en medio del trajín de su trabajo y se reencontrará con las actividades que añoraba efectuar, debido a que la organización de los

¹¹ Señor Julio (comunicación personal, 30 de noviembre, 2018).

¹² Señor Miguel (comunicación personal, 20 de enero, 2019).

habitantes de Ameyaltepec es el aspecto que distingue a este poblado que tiene la iglesia más suntuosa de todas las del Alto Balsas.



Figura 2. Algunos nichos receptores de migrantes y rutas de venta de los pintores no migrantes de Ameyaltepec.

DISCUSIONES

La contribución de esta etnografía va más allá de documentar el abandono de la agricultura por los habitantes nahuas de Ameyaltepec, Guerrero, por razones vinculadas a la agudización de una larga sequía y al efecto devastador de las reformas de matriz neoliberal aplicadas al campo durante los años ochenta del siglo XX (Calva, 2004), que tornaron imposible la continuación de las actividades agrícolas, pues intenta interpretar cómo, en un escenario de olvido estatal, desde el ámbito de sus biografías, en comparación con experiencias de otras localidades vecinas, los indígenas de la comunidad, en el decurso de treinta años pudieron enfrentar con éxito la calamidad y postergación social, a través de su transformación ocupacional, merced a su disposición al arte y a las migraciones que emprendieron para su comercialización, al ver cancelada la posibilidad de continuar viviendo de la agricultura.

La forma que cobró el retiro del Estado del medio rural observó su más duro perfil en el campo empobrecido (Fox y Haight, 2010), donde los pobladores optaron por sumarse a las migraciones (Arias, 2009) como una de las estrategias eje de reproducción familiar. Bajo la consideración de que a los habitantes de Ameyaltepec los distingue una extraordinaria capacidad creativa y de trabajo, este concepto acuñado por Massa (2010) es congruente con las medidas que tomaron ante la imposibilidad de continuar cultivando sus parcelas como fuente principal de vida. Esta autora sitúa a las desigualdades estructurales y por tanto el acceso desigual a los recursos, como el escenario en el que se enmarca la capacidad de agencia de los sujetos, que ponen en acción sus capacidades productivas en busca de los bienes satisfactorios que garantizan su reproducción, con el fin de no caer en un mayor nivel de pobreza.

Aun cuando el objetivo de este estudio no se propuso la comparación de Ameyaltepec con otros pueblos de la Depresión del Balsas, ha sido posible observar que las estrategias de reproducción empleadas por ellas, fincadas en las migraciones de trabajo, no les han permitido remontar su situación de pobreza extrema (Albarrán y Miranda, 2016; Echeverría, Ávila y Miranda, 2014) como lo logró la mayoría de los pobladores de Ameyaltepec, pero al igual que ocurre con esta comunidad, sus condiciones de trabajo, más que sus desplazamientos territoriales también obstaculizan su acceso a la educación y a la salud.

La persistente situación de pobreza de algunos grupos familiares de la localidad estudiada, pese a que también son pintores, es padecida por aquellos que aun se dedican al cultivo de la tierra. Este hecho coincide con la tesis que sostiene que, en el escenario actual del campo, en el que las labores agropecuarias son las menos relevantes, quienes se dedican a ellas son los que padecen los más altos índices de pobreza (de Grammont, 2009).

En tanto que la marginación constituye un indicador de los deterioros que enfrenta la población como resultado de su situación geográfica, social y económica (Morales, 2015), en la que la vivienda juega un papel decisivo en la dignificación de la vida de las personas (CONAPO, 2010), para el caso de los habitantes de Ameyaltepec, que lograron algo más que viviendas dignas y confortables, estos espacios, si bien les evitan privaciones cruciales, no promueven la superación de su vulnerabilidad, toda vez que su proyecto de construcción, aunado a otros que demandaron altos costos de inversión como la adquisición de licencias para sus negocios en los nichos de venta y de vehículos nuevos, los condujo a un mayor riesgo de agudizar rezagos mayores, al provocar, en muchos casos, la separación de niños y jóvenes de la escuela y riesgos en la salud de la familia completa, derivado de la persistente actividad que desempeña durante la mayor parte del día, dando como resultado que el promedio de escolaridad sea de apenas 2.5 grados y el analfabetismo alcance al 34.5% de sus

habitantes (INEGI, 2010), proporción dentro de la cual, las mujeres resultan mayormente afectadas con un pasmoso 66.8%.

Pese a lo anterior, se identificaron trabajos recientes abocados al estudio de los migrantes exitosos como los pintores de Ameyaltepec (Arias, 2017; Flores y Pérez, 2017; Flores, Salinas y Alejandre, 2017) que soslayaron la otra cara del trabajo intenso que subyace a las migraciones, como los problemas de salud, el analfabetismo y el abandono escolar, entre los más severos. El que algunas de estas indagaciones, al menos en parte se hayan basado en el análisis estadístico permite dimensionar la importancia del enfoque etnográfico utilizado en esta investigación, por posibilitar la identificación de los problemas que aquejan a los grupos familiares exitosos de la localidad de estudio, cuya gravedad es incluso equiparable con los que sufren los protagonistas de las migraciones de la pobreza, como llamamos en este trabajo a las migraciones de asalariados.

En la copiosa creación conceptual sobre el tema de las migraciones, posturas influyentes como la de Bogue (1977), sostienen que solo son migraciones aquellas que implican un reajuste completo de las afiliaciones del individuo. Sin embargo, esta idea radical, definitivamente es objetada por la forma como migran los ameyaltepeces, quienes se ajustan a un patrón de permanencia en tierras lejanas y ajenas a su cultura que supera incluso los 20 años; cuyas variables de permanencia y no definitividad, son propiciadoras, precisamente, de otra tercera: el retorno, sin que esta larga ausencia constituya un obstáculo para la participación ininterrumpida de los migrantes en los asuntos culturales de su comunidad de origen, ni para la práctica y transmisión del náhuatl a las generaciones nacidas en las áreas receptoras. Este comportamiento migratorio de los artesanos de Ameyaltepec, podría tipificarse como una movilidad familiar permanente del medio rural al urbano, que no rompe afiliaciones culturales con la comunidad de origen porque es también de retorno, una vez que el relevo generacional está preparado para reemplazar a la generación predecesora que retorna al terruño, y es precisamente esta vinculación comunitaria la que la tipifica como un subconcepto de la migración en red propuesta por Massey et al. (1993).

La fabricación pretérita de objetos de barro cocido y su decoración con pinturas de origen natural a partir de tierra de colores y hierbas en la comunidad de estudio, en términos estrictos se ajustaba al concepto de “artesanía” de acuerdo con Zapata y Suárez (2007) y en cierta forma con Contreras y Martínez (2019). En tanto Contreras y Martínez flexibilizan los criterios para identificar una artesanía, las primeras autoras señalan que solo son artesanías aquellos artículos elaborados a partir de materias primas que provee el medio. Ante ello, argumentamos que el antecedente de lo que ahora se produce en Ameyaltepec continúa vigente en sus creaciones, toda vez que los paisajes, historias, pájaros y flores que dibujan y pintan en los objetos de barro –su actividad alfarera fue

suspendida debido al agotamiento de los yacimientos de arcilla a finales del siglo pasado— continúan siendo originales, en el sentido de que no se basan en plantillas o bocetos como ha proliferado en no pocos grupos de artesanos, práctica que además les ha permitido colocarlos a un menor precio en un mercado que con frecuencia se resiste a cubrir el costo real de los procesos creativos de la verdadera artesanía (Novelo, 2002).

La admirable habilidad para el desarrollo de actividades artesanales por la mayoría de los pueblos indígenas no ha sido explicada todavía y mucho menos reivindicada (Novelo, 2002). En este trabajo se reflexiona que, en tanto actualmente los objetos artesanales tienen una función esencialmente suntuaria, antes de la profusión de artículos de uso personal y doméstico derivados del petróleo, sin los que sería impensable desarrollar la cotidianidad, fueron las poblaciones rurales, sobre todo las indígenas, las que, a partir de materiales proporcionados por la naturaleza (cirianes, bules, barro, palma, ixtle, raíces, algodón silvestre, madera y piedra talladas), resolvieron estas ingentes necesidades por siglos, quizás ahora impensables en un presente inundado de mercancías de origen industrial.

CONCLUSIONES

El estudio de las estrategias de reproducción vinculadas a las migraciones en comunidades indígenas en alto grado de marginación es muy importante para dimensionar el papel que juega la capacidad de agencia de las personas que desarrollan su proceso vital en estas localidades rurales postergadas ante escenarios de calamidad, en su búsqueda de continuidad de la vida.

Esta investigación de enfoque etnográfico expone la transformación ocupacional de los pobladores de Ameyaltepec, de campesinos de subsistencia a artesanos migrantes absolutos. Dicha transformación ocupacional fue viabilizada por medio de su capacidad de trabajo creativo y las migraciones familiares rural-urbanas, de carácter permanente y de retorno que emprendieron, debido a la imposibilidad de continuar viviendo de la agricultura, como efecto de una prolongada sequía en la Depresión del Balsas y de las reformas estructurales aplicadas al campo.

Los pintores de barro de Ameyaltepec, aprecian que su trabajo se realice en la sombra, y que grandes y chicos tengan ocupación permanente y puedan contribuir de esa forma al ingreso familiar. Estimulan a sus hijos e hijas desde pequeños para que cultiven su talento como dibujantes y pintores “y lo hagan con

gusto”, toda vez que, dicha actividad aprendida en la cotidianidad, les permitirá tener trabajo siempre e ingresos imposibles de obtener por medio del trabajo asalariado. Asimismo, el tortuoso itinerario que antecedió a la situación actual de los artesanos es conocido por las generaciones jóvenes; la transformación ocupacional de campesinos de subsistencia a artesanos migrantes y los aprendizajes inmersos en esta transición conforma el contenido de la tradición oral transmitida de padres y abuelos a sus descendientes.

Este estudio exhibe dos paradojas que subyacen a la exitosa actividad artesanal de los ameyaltepecenses. La primera es que, la intensidad del trabajo como condicionante del mejoramiento económico de los grupos filiales provoca el debilitamiento de su salud y el desaliento de la formación escolar de niñas, niños y jóvenes. La segunda es que, a pesar del vencimiento de las carencias de vivienda y de servicios, y de que la cuantiosa producción artesanal resuelve el desempleo endémico de la región; el alto índice de marginación de la comunidad permanece inalterable, al representar el analfabetismo y bajo promedio de escolaridad de sus habitantes, rezagos sociales precisamente provocados por la entrega del grupo familiar completo al trabajo, el más duro rostro de la marginación.

Al ser normalmente adquirido por debajo de su precio, y no pocas veces rebajado aún más por la presión de inmoraes regateos, la refinada artesanía indígena mexicana ha constituido una especie de subsidio al embellecimiento de hoteles, restaurantes, oficinas y espacios habitacionales. Una valoración real repercutiría en forma benéfica en las condiciones de existencia de sus productores directos.

LITERATURA CITADA

- Albarrán, A., y Miranda, A. (2016). *La vida itinerante. Entre la escuela, el trabajo y esperanza*. México: Castellanos Editores.
- Arcos, E. (2018). *Pobreza y olvido social: una aproximación antropológica a la vejez*. México: Castellanos Editores.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*. México: Porrúa.
- Attanacio, O., y Székely, M. (1999). Ahorro de los hogares y distribución del ingreso en México. *Economía Mexicana*, 87(2), 267-338.
- Balcázar, Á. (2015). Jornaleros agrícolas migrantes guerrerenses, de los campos de la pobreza a los campos de las enfermedades. *Revista Medicina, Salud y Sociedad*, 5(3), 232-250. <http://cienciasdelasaluduv.com/site/>.

- Bazalote, O., y Rotman, M. (2006). Artesanías neuquinas: estado y comercialización de artesanías mapuche. *Theomao*, (14), 58-65.
- Bogue, D. (1977). A migrants eye view of de costs and benefits of migration to a metropolis (pp. 167-182). En A. A. Brown & E. Neuberger. (ed.), *Internal migration: a comparative perspective*. New York: Academic Prees.
- Calva, J. (2004). Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA. *El Cotidiano*, (124), 14-22.
- Comisión Nacional del Agua. (2010). *Agenda 2030 del agua*. México: CONAGUA.
<http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Contenido/Documentos/El caso.pdf>
- Comisión Nacional del Agua. (2012). *Agenda del Agua 2030: avances y logros 2012*. México: CONAGUA.
<http://www.conagua.gob.mx/conagua07/publicaciones/publicaciones/sgp-10-12baja.pdf>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2016). *Índice de rezago social 2015*. México: CONEVAL.
- Consejo Nacional de Población (2010). *Catálogo de localidades indígenas, 2010*. México: CONAPO. <http://www.cdi.gob.mx/localidades2010-gobmx/>
- Consejo Nacional de Población (2015). *Índice de marginación por municipio, 2015*. México: CONAPO.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/159049/06_Anexo_B_2.pdf
- Contreras, C., y Martínez, J. (2019). Conducta de los compradores de artesanías en la ciudad de Ilobasco. *Anuario de Investigación*, 8, 83-92.
<http://www.diyys.catolica.edu.sv/wp-content/uploads/2019/09/06-Compradores-AN2019.pdf>
- Coronado, G. (1996). El bilingüismo como alternativa frente a la diversidad. En C. Muñoz (Comp.), *El significado de la diversidad lingüística y cultural* (pp. 49-66). México: UAM-I, INAH.
- Consejo Nacional de Población. (2010). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. México: CONAPO.
http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio
- De Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (50), 13-55.

- Díaz-Barriga, A. (2016). El papel de los instrumentos de mediación entre teoría y datos en la construcción y desarrollo de una investigación. En A. Díaz-Barriga y A. Luna. (Coords.), *Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 43-67). Madrid: Díaz de Santos.
- Echeverría, M., Balcázar, A., y Miranda, A. (2019). Resquicios de vida: habitáculos humanos para los jornaleros agrícolas migrantes en México. *Textual*, (74), 311-351. [Http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.10](http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.10)
- Echeverría, M., Miranda, A y Ávila, L. (2015) Paisajes de los cuerpos docilitados. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (24), 152-173.
- Flick, O. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fox, J., y Haight, L. (2010). La política agrícola mexicana: metas múltiples e intereses en conflicto. En J. Fox y L. Haight (Coords.), *Subsidios para la desigualdad: las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio* (pp. 9-46). México: Woodrow Wilson International Center, CIDE.
- García, M. (2007). Migraciones del Alto Balsas: destinos y confines de la diáspora nahua en el complejo México-Estados Unidos. *Regiones Suplemento de Antropología*, 1-19.
- Glockner, V. (2019). Los estudios sobre infancia jornalera en México: aportaciones, retos y futuras posibilidades para la expansión del campo de estudio. *Textual*, (74), 311-351. [Http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.12](http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.12)
- Good, C., y Barrientos, G. (2004). *Nahuas del Alto Balsas*. México: CDI, PNUD.
- González, L. (2017). La movilidad laboral como estado y forma de vida. *Regiones Suplemento de Antropología*, 14-19
- Herrera, R. (2006). *Perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Datos abiertos. México: INEGI. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/default.html#Datos_abiertos
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). Serie histórica censal e intercensal. México: INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/cpvsh/doc/serie_censal_ficha_indicadores.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Encuesta nacional de la dinámica demográfica 2014, 2018*. México: INEGI.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2018/doc/resultados_enadid18.pdf

- Linck, T. (2002). México: entre el olvido del agro y la negación de las identidades rurales. *Textual*, (40), 1-33.
- Massa, Laura (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. *Revista Perspectivas Sociales*, 12(1), 103-140.
- Massey, D., Arango, J., Graeme H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor J. E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466.
- Mastache, A., y Morett, N. (2019). *Entre dos mundos: artesanos y artesanías en Guerrero*. México: INAH.
- Morales, R. (2015). Análisis de la marginación en el estado de Guerrero, México. *Papeles de Población*, (84), 251-274.
- Novelo, V. (2002). Ser indio, artista y artesano en México. *Espiral*, 9(25), 165-178.
- Ortiz, C. (2016). El actor social en las organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas de Sinaloa, México. *Perspectivas Rurales*, (28), 25-37.
- Revilla, U., y Ortiz, C. (2013). Etnificación del mercado de trabajo agrícola en California, Estados Unidos, y Sinaloa, México. *Iztapalapa, Revista de Ciencias y Humanidades*, (75), 67-81.
- Rojas, T. (2011). *Inequidades. La educación primaria de niñas y niños jornaleros agrícolas migrantes*. México: UPN.
- Rojas, T. (2013). *Jornaleros agrícolas migrantes: los invisibilizados*. México: UPN.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Comisión Nacional Forestal. (2008). *Estudio regional forestal UMAFOR Norte de Guerrero*. Guerrero, México: SEMARNAT, CONAFOR.
- Selby, H., Steven, A., Murphy, A., Morris, E., y Winter, M. (1990). La familia urbana mexicana frente a la crisis. En: De la Peña, G. et al. (Comps.) *Crisis, conflicto y sobrevivencia: estudios sobre la sociedad urbana en México*. México: CIESAS.
- Villagómez, A., y Fuentes, R. (2000). *El ahorro en los hogares de bajos ingresos en México: un análisis de cohortes*. México: CIDE.

AGRADECIMIENTOS

A nuestros alumnos que se desempeñan como docentes en el Alto Balsas, muy en especial a Tania Ivett Ascencio y a los pobladores de Ameyaltepec, que permitieron el desarrollo de esta investigación en su solidaria y hermosa comunidad.

SÍNTESIS CURRICULAR

Adela Miranda Madrid

Licenciada en Educación en Ciencias Sociales (ENFSM), Maestra en Ciencias en Sociología Rural, Doctora en Ciencias en Ciencias Agrarias (UACH) y Doctora en Historia (IIH-UMSNH). Es Profesora Investigadora de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123 de Iguala de la Independencia, Guerrero. Ha sido Coordinadora de la Maestría en Formación y Práctica Docente y Coordinadora de Investigación, imparte clases en licenciatura y posgrado en los programas de Pedagogía, Educación Indígena, Intervención Educativa y en las maestrías MEB, MEMS y MFYPD. Ha dirigido ocho proyectos de investigación, cuatro de ellos con financiamiento Conacyt y del IPN, ha publicado libros y artículos científicos sobre abandono escolar, conductas lectoras, migración de jornaleros y artesanos indígenas, es miembro del Cuerpo Académico “Educación, trabajo y migración” UPN-CA-77, del Taller de Lectura y Escritura “Árbol de Letras” que se ofrece a la comunidad desde 2013, Perfil Prodep, SNI Nivel I y SEI Nivel II, correo electrónico ademirma@gmail.com

Identificador ORCID <http://orcid.org/0000-0001-5184-9133>

Baldomero Albarrán López

Licenciado en Educación en Ciencias Sociales (ENFSM), Maestro en Ciencias en Sociología Rural y Doctor en Ciencias en Educación Agrícola Superior (UACH). Es Profesor Investigador de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123 de Iguala de la Independencia, Guerrero. Ha sido Coordinador de la Licenciatura en Educación Indígena, de la Licenciatura en Pedagogía y Coordinador Regional del Doctorado en Investigación e Intervención Educativa (DIIE-Unidad 122). Imparte clases en licenciatura y posgrado en los programas de Pedagogía, Educación Indígena, en la Maestría en Educación Básica y en el Doctorado-DIIE. Investigador Invitado de la Universidad Nacional de Honduras, Responsable técnico de seis proyectos de investigación, con financiamiento Conacyt y Prodep. Temas sobre trayectorias educativas, abandono escolar, conductas lectoras y migración de jornaleros y de

artesanos indígenas conforman sus líneas de investigación, a partir de las cuales ha publicado libros y artículos científicos. Es miembro del comité editorial de la Revista Fesgro-Cocytieg, Responsable del Cuerpo Académico “Educación, trabajo y migración” UPN-CA-77, del Taller de Lectura y Escritura “Árbol de Letras”, Perfil Prodep, SNI Nivel I y SEI Nivel II, correo electrónico albarranl@gmail.com

Identificador ORCID <http://orcid.org/0000-0002-2781-3357>

Identificador ORCID <http://orcid.org/0000-0003-1571-8026>

María del Rocío Echeverría González

Licenciada en Antropología Social (UAM-I), Maestra en Ciencias en Producción Agrícola Sustentable (IPN) y Doctora en Ciencias en Ciencias Agrarias (UACH). Ha participado en diversos proyectos de investigación relacionados con los procesos de migración, pobreza y desigualdad indígena, en el último de éstos con financiamiento Prodep ha sido responsable técnica del proyecto “Estudiantes Indígenas en la UIEP: Calidad en el Aprendizaje y Proyectos de vida frente a condiciones de desigualdad y vulnerabilidad”. Es profesora-investigadora de tiempo completo de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, imparte clases en la academia de Lengua y Cultura en diversas asignaturas del eje cultural (Antropología socio-cultural, Etnociencia, Cultura, territorio e identidad, Mito, magia y religión, Planeación y Proyectos comunitarios). Sus temas de interés son educación intercultural, identidad étnica, cultura intangible de los pueblos originarios y hábitaculos humanos en el marco de las migraciones de jornaleros agrícolas, a partir de los cuales ha publicado libros y artículos científicos. Es miembro del comité científico editorial de la revista Ra Ximhai y Katuxawat. Es miembro del SNI, Perfil Prodep y miembro del Cuerpo Académico “Relaciones de poder en contextos de diversidad y estrategias plurales para la emancipación” UIEP-P-CA-5. Correo electrónico maria.echeverria@uiep.edu.mx

Identificador ORCID <http://orcid.org/0000-0003-1571-8026>

Evaristo Arcos Miranda

Licenciado en Antropología (UAQ), Licenciado en Educación Indígena (UPN), Maestro en Ciencias en Sociología Rural, Doctor en Ciencias en Ciencias Agrarias (UACH) y Doctor en Ciencias en Estudios del Desarrollo Rural (Colpos). Se desempeña como Profesor-Investigador de tiempo completo en la Universidad Intercultural del Estado de México. Ha colaborado en tres proyectos de investigación sobre migración, educación e interculturalidad con financiamiento del Conacyt y Prodep como investigador colaborador de los

cuerpos académicos “Educación, trabajo y migración” UPN-CA-77 y “Relaciones de poder en contextos de diversidad y estrategias plurales para la emancipación” UIEP-P-CA-5. Ha publicado dos libros, dos capítulos y seis artículos científicos sobre envejecimiento en el medio rural, envejecimiento campesino, educación, interculturalidad, participación infantil, y migración de artesanos del Alto Balsas, Guerrero. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y del Padrón Estatal de Investigadores del estado de Guerrero, correo electrónico clandestino_07manonegra@yahoo.com.mx

Identificador ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2474-9046>